

PROCESOS DE DERECHIZACIÓN

Contexto global y local

Basta con observar los resultados electorales en el mundo, en Europa y en Euskal Herria para constatar que el ascenso de la extrema derecha no es una invención, los votos lo demuestran. Pero, ojo: la reacción conservadora no puede medirse únicamente a través de los resultados electorales, ni su análisis explica por sí solo las consecuencias que esta reacción puede tener sobre nuestros pueblos y comarcas. Están emergiendo y fortaleciéndose estructuras políticas, económicas y sociales que también deben ser tenidas en cuenta.

El auge de la extrema derecha, la expansión de las ideas conservadoras y la organización de movimientos reaccionarios no pueden relacionarse únicamente con la privatización, y por ende, con el empobrecimiento generalizado que se está produciendo en los últimos años. Es cierto que en contextos de crisis y aumento de la polarización, la ira se intensifica y, con ella, las formas de expresión del supremacismo del hombre blanco también aumentan. En ausencia de crisis y de procesos de privatización, cuando las condiciones de vida son mejores, resulta más difícil observar tales fenómenos.

La cuestión es que dicha crisis coincide con la ruptura, o, al menos, con la pérdida de hegemonía de un sujeto hasta ahora universal, dominante, indiscutible y todopoderoso; y dicha perdida tiene consecuencias directas tanto en la derecha como en la izquierda.

Y es que la ideología patriarcal atraviesa ambos campos, porque, en general, el sistema que organiza nuestra vida cotidiana es patriarcal. Esto implica que la defensa de la superioridad del hombre blanco tienda a ser cada vez más violenta, y que la derecha y los movimientos reaccionarios continuarán luchando para mantener su posición como sujetos dominantes y seguir disciplinando los cuerpos.

No obstante, la reacción no puede entenderse sin tener en cuenta el avance del feminismo, del movimiento feminista y de los derechos de las mujeres en las últimas décadas; es ahí donde situamos una de las principales causas de la reacción. La reacción conservadora no es nueva, no acaba de nacer, no tiene una causa única, y deberíamos hacer una lectura lo más compleja posible si queremos entender adecuadamente qué está sucediendo.

Las interpretaciones del auge de la extrema derecha, del fascismo o de la ola conservadora realizadas desde una perspectiva patriarcal no nos sirven para explicar por qué, en general, son los hombres blancos –y no las mujeres– quienes reaccionan a causa del proceso de empobrecimiento, aunque sean mujeres racializadas, trans y queer las personas que más se empobrecen en todos los procesos de privatización.

Este proceso que se está dando a nivel global, por supuesto se concreta de maneras muy distintas según el contexto: no se manifiesta igual en Argentina, en Polonia, en Andalucía o en Euskal Herria. En cada territorio va a adoptar formas específicas, y chocará con otras fuerzas políticas y fenómenos sociales de ese territorio, adaptándose, enfrentándose o como sea.

Feminismo y antifascismo

Desde el feminismo, hasta ahora no habíamos ubicado nuestro marco en el antifascismo (aunque algunas entendemos el feminismo como antifascismo), dado que ha sido un imaginario muy masculino, y situarnos ahora en ese marco nos plantea nuevos dilemas. Por un lado, surgen oportunidades y conflictos al establecer alianzas con quienes hasta ahora se han situado en el antifascismo. Con todo lo que conlleva la irrupción de feministas en un espacio no feminista. Por otro lado, nos enfrentamos a un choque discursivo, ya que en el antifascismo existen discursos antifeministas, y situar el marco feminista en el antifascismo no es tarea fácil. La introducción de nuestros discursos no cuenta con una aceptación generalizada.

Además, el hecho de que nosotras situemos algunos discursos asociados al “feminismo” en el fascismo y en la extrema derecha, aumenta los conflictos internos del movimiento. En Euskal Herria en particular, “minimizar” los choques políticos en favor de los acuerdos facilita la justificación de ciertos discursos. El deseo de alcanzar la hegemonía enturbia los discursos y se pierde radicalidad, y en esa pérdida de radicalidad algunos discursos se permiten con más facilidad.

El enturbiamiento de algunos discursos y la actual deriva y resignación general, pueden intensificar la tendencia al individualismo. Unas veces comprando el marco liberal, y otras, por comodidad, adoptando comportamientos similares a los del marco neoliberal. Sea o no un marco neoliberal. La tendencia al individualismo representa una gran oportunidad para reforzar el marco neoliberal.

Recaracterizar el fascismo

Es fundamental recaracterizar el fascismo y determinar cómo se manifiesta aquí y ahora. Será necesario definir (y, por lo tanto, delimitar) la reacción fascista. Deberemos identificarlo con formas

específicas, ya que lo contrario nos puede llevar a la lógica de todo es fascismo, y si todo es fascismo, nada lo será. Al mismo tiempo, al definir el fascismo, también estaremos definiendo la lucha contra él: identificaremos el antifascismo como una lucha contra las reacciones fascistas concretas, dirigiendo el impulso antifascista hacia luchas emancipadoras específicas.

Consideramos de suma importancia hablar sobre la relación y las diferencias entre las reacciones antifeministas y el fascismo. Debemos comprender la reacción de los hombres y la expansión del fascismo como fenómenos distintos, aunque existe una conexión entre ambos.

Por un lado, los hombres están reaccionando ante el incremento de las tasas de poder de las feministas, mujeres, trans y bolleras. El aumento de las tasas de poder es el resultado de décadas de luchas y victorias, y repercute directamente en las vidas de los hombres: nuestro empoderamiento significa su desempoderamiento. La reacción es la respuesta que están dando como colectivo ante la pérdida relativa de privilegios. Está reacción se manifiesta tanto en la derecha como en la izquierda, aunque de maneras diferentes.

La reacción es más evidente entre los chicos jóvenes, no porque los jóvenes sean más machistas que los adultos, sino porque, al contrario, son los chicos jóvenes quienes están experimentando una mayor perdida de privilegios. La actitud de igualdad que deben mantener ante la sociedad los chicos jóvenes es más profunda que la que se les exige a los más mayores. Aunque esa reacción es ya preocupante por si misma, los posicionamientos que puedan adoptarse desde distintas posiciones políticas son aún más preocupantes: desde hacer desaparecer el feminismo de las agendas políticas (por temor a la reacción) hasta la legitimación de opciones políticas que excluyan directamente a feministas y, en general, a mujeres, disidentes, etc., en un intento de reconstruir nuevamente el sujeto universal (hombre blanco hetero...).

Por otro lado, el fascismo se activa como respuesta cuando el sistema entra en crisis. Esa respuesta busca imponer el sistema mismo por la fuerza, convirtiéndose en su forma de expresión más violenta. A las chicas, trans y bolleras nos afecta de manera diferenciada: debido a la misoginia, la tendencia a identificar la lucha feminista como causa de los problemas sociales, o las declaraciones que criminalizan nuestra lucha. En ese sentido, nos reafirmamos en la necesidad de ejercer el antifascismo también desde la lucha feminista.

Es evidente que estos fenómenos están interrelacionados, ya que el fascismo alimenta la reacción de los hombres.

Sin embargo, el hecho de que estén relacionados no significa que debamos considerarlos como iguales.

Es importante diferenciar entre la reacción de los hombres y el fascismo, y evitar calificar de fascistas todas las agresiones antifeministas, por diversas razones:

1) que *todo* sea fascismo puede llevar a que nada sea fascismo, corremos el riesgo de perdernos en la amplitud;

2) los mecanismos y formas de lucha feminista específicas para hacer frente a las agresiones sexistas pueden diluirse dentro del amplio antifascismo;

3) cuando hablamos de fascismo el conflicto está siempre en el exterior: situar las causas de la reacción de los hombres en un fascismo externo puede hacer desaparecer la responsabilidad de los hombres;

4) dado que la reacción de los hombres es una respuesta a las victorias conseguidas por la lucha feminista, su atribución al fascismo puede suponer la falta de reconocimiento o la despolitización de las victorias obtenidas.Garrantzitsu deritzogu Euskal Herriko panorama espezifikoari begiratzea, faxismoak gurean izan dezakeen lurreratzeaz hitz egiteko.

Consideramos que es fundamental observar el contexto específico de Euskal Herria para hablar del posible aterrizaje del fascismo en nuestro país.

Por un lado, es crucial abandonar la idea de que eso no puede suceder en nuestro país. A menudo se ha mencionado el ejemplo de Argentina: existía una creencia muy arraigada de que era imposible que en Argentina pudiera aterrizar el fascismo, debido a la fortaleza de los movimientos sociales, a la ruptura con la dictadura, y al hecho de que el estado criminal de Argentina había sido juzgado... Es decir, porque un proceso democratizador profundo había influido en el sentido común de la población. Pensaban que se encontraban en un estado de inmunidad, y ahora es la extrema derecha quien gobierna. En ese sentido, sería un error pensar que en nuestro país contamos con un tipo de ADN que impide la llegada del fascismo.

Sin embargo, la situación de Euskal Herria no es la misma que la de otros países. La cristalización de las luchas de las últimas décadas en nuestro país ha llevado a que el sentido común en Euskal Herria sea más de izquierdas, más feminista… en general, que el occidental. También hay varios elementos clave de actualidad: numerosas organizaciones y movimientos políticos emancipadores, amplio tejido comunitario y medios de comunicación de izquierdas tanto a nivel nacional como local. Y es importante tenerlo presente: 1) para poder aprovechar esta correlación de fuerzas; 2) porque la elaboración de diagnósticos precisos es esencial para una gestión efectiva.

Por lo tanto, necesitamos diagnósticos propios sobre el fascismo, situados en Euskal Herria: en el marco de una correlación de fuerzas propia y, al mismo tiempo, abandonando la idea de inmunidad.

En relación con la necesidad de abandonar la idea de inmunidad, sería interesante señalar que existen una serie de “pasarelas” que pueden facilitar la entrada del fascismo en los movimientos sociales. En contextos de crisis dichas pasarelas se multiplican, y ocupan posiciones excluyentes en defensa de los derechos del sujeto esencial o puro:

- Desde el "abertzalismo” → hacia una nación excluyente: actuar contra las personas migrantes, con mensajes de que ponen en peligro la identidad nacional.
- Desde la defensa de clase → hacia el esencialismo de clase: considerando la clase trabajadora como universal y viendo el movimiento feminista, antirracista, etc. como movimientos que dividen la lucha de clases.
- Desde el feminismo → hacia lo “terf”: argumentar que las personas trans son una amenaza en la defensa de la mujer y de sus derechos.
- Desde la defensa de la tierra → hacia teorías conspirativas: negar el carácter sistémico de los problemas medioambientales, atribuyéndolos a enemigos ocultos.

En ese sentido, la clave está en cerrar dichas pasarelas de forma clara desde los diferentes ámbitos de lucha y movimientos sociales, y establecer un marco feminista y antifascista frente a los discursos banales, simplistas y opresores.

Cuestiones para el debate

1. En cuanto al contexto

1.1. ¿Dónde y cómo están aterrizando en Euskal Herria los discursos de la extrema derecha?

1.2. ¿Sabemos diferenciar la extrema derecha, el fascismo y los procesos de derechización? ¿Debemos diferenciarlos?

1.3. ¿Debemos entender la reacción de los hombres y la expansión del fascismo como fenómenos diferentes, aunque existe una relación entre ellos? ¿Cómo podemos diferenciarlos? ¿Cuáles son las consecuencias?

2. En cuanto al fascismo

2.1. Evitando la lógica de que todo es fascismo (si todo es fascismo, nada lo será) y centrando la mirada en Euskal Herria, ¿Cómo identificamos el fascismo? ,¿El fascismo es una respuesta que se activa cuando el sistema entra en crisis?, ¿Cómo identificamos la lucha contra el fascismo?

2.2. Aunque en nuestro país no existe un ADN que evite que el fascismo aterrice, ¿Existe en Euskal Herria un sentido común más de izquierdas y más feminista?, ¿Cómo se puede aprovechar esa correlación de fuerzas?, ¿Cómo protegerla?

2.3. ¿Cuáles son las pasarelas que pueden abrir paso al fascismo en los movimientos sociales?

3. En cuanto a las reacciones patriarcales

3.1. ¿La reacción patriarcal es la respuesta que están dando los hombres blancos como colectivo ante la pérdida relativa de privilegios?

3.2. ¿Cómo aterriza en Euskal Herria?

4. En cuanto a feminismo y fascismo

4.1. ¿Qué lugar debe ocupar el antifascismo dentro del feminismo?, ¿Y qué lugar debe ocupar el feminismo dentro del antifascismo?

4.2. ¿Cómo evitar las pasarelas hacia el fascismo que puedan surgir dentro del feminismo?

5. De cara al futuro

5.1. ¿Cómo vamos a desarrollar un marco feminista antifascista propio?